

## ***Honduras: ¿se iniciará el cambio?***

**Paz-Aguilar, Ernesto**

---

**Ernesto Paz Aguilar:** Jurista y politólogo hondureño. Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Obtuvo su doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad de Toulouse, Francia. Es profesor e investigador universitario.

---

El 26 de noviembre de 1989, los hondureños concurren a las urnas para elegir un presidente, tres «designados a la presidencia» (vicepresidentes), 128 diputados y 289 alcaldes. La campaña electoral estuvo envuelta en un clima de incertidumbre, denuncias de fraude electoral y tensión regional centroamericana: suspensión de alto al fuego unilateral, vigente desde marzo de 1988, en Nicaragua, y una fuerte ofensiva militar del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), contra el gobierno de El Salvador.

Mientras los convulsos vecinos disparaban el gatillo, los electores hondureños eligieron a Rafael Leonardo Callejas (47 años) del Partido Nacional, economista agrícola egresado de una universidad estadounidense y ex-ministro de Recursos Naturales durante los regímenes militares de la década del 70. Callejas Romero tiene inversiones en la banca y en bienes raíces. Asimismo, se desempeñó como secretario de Asuntos Educativos, Laborales y Campesinos de la Asociación para el Progreso de Honduras (APROH), una organización corporativa anticomunista que nucleaba a la élite económica, política y militar del país, y que dirigió el desaparecido general Gustavo Álvarez Martínez.

El rival más cercano del presidente electo fue Carlos Roberto Flores Facussé (39 años), del Partido Liberal, ingeniero industrial egresado de una universidad estadounidense, diputado al Congreso Nacional desde 1980 y ministro de la Presidencia durante el gobierno de Roberto Suazo Córdova (1982-86). Flores Facussé es propietario del influyente diario La Tribuna de Tegucigalpa y sobrino de Miguel Facussé, figura principal del grupo «Galaxia», uno de los de mayor poder en la economía hondureña. Juan Ramón Durán, director de la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional, afirmó que entre candidatos de los partidos mayoritarios existían «más coincidencias que diferencias».

***Gemelos que cada día se parecen más***

El origen social y la proximidad ideológica de los candidatos en la elección pasada, podría sugerir que ambos partidos son por igual conservadores, sin embargo, la historia nos demuestra lo contrario. En efecto, el Partido Liberal, organizado por Policarpo Bonilla en 1891, cuyos orígenes se remontan a los albores de la Independencia y a las luchas libradas por el héroe centroamericano Francisco Morazán, ha tenido una tradición progresista. Desde los años 30 del presente siglo, mantuvo una férrea oposición a las dictaduras, ha luchado por la democracia y ha impulsado importantes reformas sociales.

En el último medio siglo, el Partido Liberal ha ejercido el poder durante catorce años; en cambio, su tradicional adversario, el Partido Nacional y los militares, lo ha hecho por treinta y seis años. Este hecho le valió bastante para proyectar la imagen de partido de la oposición.

En 1957, el candidato liberal Ramón Villeda Morales asumió la presidencia de la República, pero fue derrocado en 1963 mediante un golpe de Estado instigado por el Partido Nacional. Villeda Morales realizó una gestión progresista y materializó una serie de reformas: promulgó el Código de Trabajo, organizó la Seguridad Social y adoptó una ley de Reforma Agraria. Sin embargo, el Partido Liberal que gana las elecciones de 1980 y 1981 es sustancialmente diferente al de Villeda Morales. Después de la muerte de Modesto Rodas Alvarado, en julio de 1979, asume el liderazgo Roberto Suazo Córdova, quien es electo por una abrumadora mayoría.

El triunfo de la revolución sandinista y la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca, contribuyeron a que el gobierno de Suazo Córdova adquiriera un perfil francamente conservador. El entusiasmo de las masas liberales fue efímero y las esperanzas se desvanecieron. El gobierno de Suazo Córdova fue una «desilusión anunciada».

El otrora civilista Partido Liberal concluyó una alianza con el general Gustavo Álvarez Martínez, jefe de las Fuerzas Armadas, y ambos pusieron en aplicación una versión local de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN).

El gobierno de Suazo Córdova fue la «noche triste» del liberalismo hondureño: se olvidaron las tradiciones democráticas del partido y se marginó a los sectores más progresistas. El prestigio del liberalismo fue dramáticamente desperdiciado. Se permitió la presencia de la «Contra» nicaragüense en suelo hondureño; en 1983 co-

menzó la permanencia del ejército norteamericano en distintos puntos del país, hasta hoy, y soldados salvadoreños fueron huéspedes en el Centro Regional de Entrenamiento Militar (CREM) ubicado en la costa caribeña de Honduras.

La obsesión anticomunista llegó a situaciones extremas, al permitir que soldados de un ejército que había invadido a Honduras en la guerra de 1969 regresaran a entrenarse a su territorio. En fin, se cometieron graves violaciones a los derechos humanos, que culminaron con el trágico saldo de más de un centenar de «desaparecidos». Por tales hechos, Honduras fue condenada por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

En el plano político partidista, Suazo Córdova dividió y atomizó a su propio partido el liberal y su influencia se hizo sentir en los partidos de la oposición. Destruyó, desarticuló o neutralizó sindicatos, asociaciones e instituciones que expresaron algún desacuerdo con su gobierno. En el último año de su mandato, maniobró para continuar en el poder. Ello fue el detonante de una crisis político-institucional, en cuya solución participaron las Fuerzas Armadas, la Iglesia católica y las centrales obreras.

### ***Génesis de la derrota liberal***

Probablemente los antecedentes más lejanos de la derrota liberal de 1989 se encuentren en la victoria de 1985. En efecto, las elecciones generales de ese año se realizaron de acuerdo a un complicado mecanismo parecido a la «Ley de Lemas» de Uruguay, según el cual se presentaron varios candidatos por cada partido. La crisis político-institucional estalló en marzo de 1985, cuando los partidos tradicionales no celebraron elecciones internas, tal como lo mandaba la Ley Electoral. De esta suerte, se celebraron en una misma fecha elecciones internas y generales.

Las elecciones fueron ganadas por el Partido Liberal gracias a la sumatoria de votos, porque Rafael Leonardo Callejas del Partido Nacional - también candidato entonces - fue el que obtuvo más votos individualmente. Pero fue declarado nuevo presidente el candidato del partido más sufragado, el Liberal, o sea, José Azcona Hoyo.

El Partido Liberal salió profundamente dividido y debilitado de ese proceso. Los efectos se hicieron sentir días después. Los liberales fueron incapaces de dirimir sus diferencias y una facción dirigida por Carlos Montoya logró un entendimiento con el Partido Nacional. El arreglo conocido como Pacto de Unidad Nacional

(PUN) consistió en una distribución de cargos en la burocracia y permitió a los hombres del presidente controlar la dirección del Parlamento a cambio de la cesión de la Corte Suprema de Justicia y del Tribunal Nacional de Elecciones.

De esta forma, al presidente Azcona Hoyo le tocó gobernar en condiciones difíciles y tuvo que ceder el 50% de los cargos de la administración pública al Partido Nacional. A finales de 1987, el Partido Nacional rompió de manera parcial y unilateral el Pacto de Unidad Nacional (PUN) y ordenó a sus miembros renunciar a los cargos ejecutivos del gobierno, pero no así al Poder Judicial.

El 7 de septiembre de 1987, el Partido Liberal realizó elecciones internas para elegir sus autoridades, dando demostración de una extraordinaria vitalidad y capacidad de movilización. La nota preocupante fue la enorme atomización: participaron seis tendencias. El Movimiento Liberal Florista (MLF) se alzó con la victoria, captando el 37% de los votos. Con todo, se integró una autoridad partidaria representativa de todas las tendencias. En diciembre de 1988 se celebraron nuevamente elecciones internas para escoger los candidatos a la Presidencia, diputados y alcaldes. Contendieron cuatro candidatos: Carlos Roberto Reina, Carlos Roberto Flores Facussé, Carlos Montoya y Ramón Villeda Bermúdez. Nuevamente salió triunfador el Movimiento Liberal Florista con un 35% de los sufragios.

Mientras el Partido Liberal estaba enfrascado en las sucesivas elecciones internas, el Partido Nacional y, más concretamente, el «callejismo», continuó su trabajo organizativo y de modernización partidaria: decenas de jóvenes fueron enviados a capacitarse a la Escuela de Formación Política de COPEI de Venezuela; un costoso equipo de computación fue donado por la conservadora Fundación Heritage, próxima al Partido Republicano de EE.UU., se elaboró un censo computarizado de sus 900.000 miembros; se creó un Centro de Estudios Políticos y Sociales y se impartieron cursos de capacitación para 50.000 activistas. En fin, el Partido Nacional rompió su aislamiento al vincularse a la Unión Democrática Internacional, de la cual su candidato fue electo vice-presidente por América Latina en la reunión de Tokio.

## **EL ASESINATO DE OQUELI**

### **Comunicado de la Internacional Socialista**

Héctor Oqueli, subsecretario general del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de El Salvador, fue secuestrado y asesinado en Guatemala el viernes 12 de enero de 1990, mientras se dirigía al aeropuerto en Ciudad de Guatemala. Viajaba en el mismo automóvil con Gilda Flores, del Partido Socialdemócrata de Guatemala (PSD), quien también fue asesinada. Oqueli era Secretario del Comité de la Internacional Socialista para América Latina y el Caribe y estaba en viaje a Managua para incorporarse como integrante en la Misión Observadora de la Internacional Socialista a Nicaragua.

La Internacional Socialista condena enérgicamente estos asesinatos, e insta al gobierno de Guatemala a iniciar una completa investigación que lleve a la aprehensión de los autores del brutal asesinato de estos dos miembros de partidos afiliados a la IS. Al mismo tiempo, la Internacional Socialista exige que el gobierno de El Salvador determine claramente la responsabilidad de los extremistas de derecha en estos asesinatos. La IS expresa su solidaridad con el MNR de El Salvador y el PSD de Guatemala y hace llegar sus condolencias a las familias de Oqueli y de Flores.

**Luis Ayala**

Secretario General de la Internacional Socialista

NUEVA SOCIEDAD adhiere a esta protesta y homenaje ante un asesinato más de un luchador social y por la democracia como lo fue Héctor Oqueli. Durante largos años, Héctor fue para NUEVA SOCIEDAD no sólo un colaborador permanente e importante por sus artículos, sugerencias y consejos: Héctor Oqueli fue nuestro amigo. Con la claridad de sus convicciones y su personalidad firme y alegre representó la esperanza de una Centroamérica mejor. Hombres como él no dejan sólo recuerdos: nos dan la seguridad de que sus sacrificios reafirman la imperiosa necesidad de seguir construyendo las condiciones para una sociedad justa y democrática, una sociedad socialista por la cual Héctor dejó su vida.

**Alberto Koschützke**

Director NUEVA SOCIEDAD.

Cuadro 1

**Honduras: elecciones generales del 26 de noviembre de 1989**

Inscritos	2.347.000	
Abstenciones	545.921	23,26%
Total de votos	1.801.079	76,74%
Blancos y nulos	38.836	1,64%
Total votos válidos	1.762.243	75,08%
PL	761.208	43,21%
PN	892.484	50,66%
PINU-SD	33.087	1,89%
PDCH	24.564	1,41%
Votos en «sobres cerrados» (no escrutados)	50.000	2,83%

Hay que destacar que el Partido Nacional logró consolidar su unidad interna mediante la incorporación de los grupos disidentes en las planillas de diputados, y así, el Partido Liberal se enfrentó en una batalla desigual con un Partido Nacional científicamente organizado, que pasó del ábaco a la computadora, de la mula al helicóptero. El ganador en noviembre de 1989, el actual presidente Rafael Leonardo Callejas, es una persona dinámica, carismática y moderna, genuino representante de una nueva derecha latinoamericana, que pone en aprietos a los viejos líderes de los partidos populistas del continente.

Los partidos emergentes: Partido de Innovación y Unidad PINU-SD Social Demócrata y el Partido Demócrata Cristiano perdieron con sus candidatos presidenciales: el médico Enrique Aguilar-Cerrato (58 años) y el economista agrícola Efraín Díaz Arrivillaga (45 años) respectivamente.

El Partido de Innovación y Unidad PINU-SD Social Demócrata, fundado en 1970, logró sobrevivir a una grave crisis de identidad al adoptar la social-demócrata como su ideología. En mayo de 1988, un grupo de la misma doctrina dirigido por Jorge Illescas se adhirió al PINU y le imprimió mayor dinamismo. Por otro lado, el clandestino Partido Comunista de Honduras dio consigna de voto a sus militantes a favor los socialdemócratas.

El Partido Demócrata Cristiano (PDCH) fundado en 1968, no ha logrado reponerse de una crónica crisis interna. En su interior se distingue una tendencia progresista, con tesis programáticas muy próximas a lo que en otros países se llama izquierda cristiana. La otra mantiene una línea tradicional identificada con la Internacional Demócrata Cristiana. Hay que tener presente que el PDCH perdió su influencia en las organizaciones obreras y campesinas de orientación social-cristiana en favor del

Partido Nacional. Este fenómeno de derechización de la Central General de Trabajadores (CGT) y de la Unión Nacional de Campesinos, corrió parejo con la inclusión de sus principales líderes en las listas de diputados de ese partido.

### ***Lobos, pastores y ovejas***

Por mucho tiempo, la mayoría de los hondureños identificó al Partido Nacional con el lobo y al Partido Liberal con el pastor. Sin embargo, en los últimos años, el pastor dejó de hablar como pastor y en algunas ocasiones no actuó como tal. El lobo, a su vez, comenzó a hablar como pastor y prometió comportarse como pastor. El discurso del lobo fue tan convincente, la pérdida de credibilidad del pastor tan evidente y la desesperación por los cambios fue tan sentida, que el pueblo le creyó más al lobo que al pastor.

La figura ilustra las ideas-fuerza de la campaña electoral del 89. El Partido Nacional presentó su candidato como «el hombre del cambio» e invitaba a los electores a no votar por «los mismos» responsables de la crisis. El Partido Liberal hizo énfasis en la juventud de su candidato y lo promocionó como «la fuerza joven» y como «el hombre que necesita Honduras» pero no logró articular una respuesta positiva a la campaña del «cambio», sino que contraatacó al grito de ¡No pasarán!, instando a los electores a no dejarse engañar «por los mismos de antes que quebraron el país y entregaron la nación», refiriéndose a la corrupción de los gobiernos de facto del pasado.

El Partido Nacional ofreció «un cambio para mejorar». Callejas creó muchas expectativas y aspira a no ser un administrador más de crisis. El PL no ofreció una solución, no creó una esperanza e hizo mucho énfasis en el pasado. Los liberales se dejaron arrastrar por la ola de derechización que azota al continente y fueron despojados de sus banderas reivindicativas, al menos en el plano retórico.

En general, la campaña electoral fue frívola y sin contenido. Al ritmo de música afrocaribeña y de rock liviano los candidatos se lanzaron ataques personales, soslayaron los grandes problemas nacionales y no debatieron sobre las posibles soluciones.

Una novedad fue la «centroamericanización» de la campaña: los televidentes hondureños se familiarizaron más con la imagen de los presidentes vecinos Alfredo Cristiani, Daniel Ortega y Manuel Antonio Noriega, que con las de los candidatos a vice-presidentes locales. En efecto, el Partido Liberal denunció los nexos entre la

Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) de El Salvador y el Partido Nacional de Honduras; se trató de presentar a Callejas como el «Cristiani» de Honduras que ofrecía un «cambio estilo El Salvador». La violenta ofensiva militar del FMLN contra el gobierno de Cristiani alcanzó su pico más alto el día de las elecciones en Honduras, la cual tuvo efectos nocivos en la estrategia publicitaria de los liberales: el electorado, en general, no siente una especial admiración por las autoridades salvadoreñas, pero tampoco simpatiza con el FMLN. En pocas palabras, la ofensiva militar de los insurgentes salvadoreños neutralizó la ofensiva publicitaria de los liberales hondureños. Sin embargo, los vínculos entre el Partido Nacional y ARENA fueron puestos al descubierto por Héctor Oqueli, líder del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de El Salvador, posteriormente asesinado fuera de su país. Refiriéndose a la degradación de la situación en Centroamérica, Oqueli señaló que «no es por casualidad que Cristiani donó un millón de dólares para la campaña de Callejas».

El Partido Nacional, por su parte, acusó a los liberales de ser simpatizantes del comunismo, que en el cercano pasado respaldaron las luchas de los sandinistas en Nicaragua, y acusó a algunos de sus líderes de estar vinculados al panameño Manuel Antonio Noriega.

### **Otros actores**

En las FFAA, después de resolver los conflictos de sucesión, el Parlamento Militar (conformado por 56 oficiales superiores) eligió al coronel Arnulfo Cantarero López (44 años) como nuevo Comandante en Jefe, y el Parlamento civil ratificó la elección. Ante los duelos verbales de los líderes políticos relativos a las irregularidades del proceso electoral (manipuleo del padrón electoral, tardanza en la entrega de la tarjeta de identidad, indispensable para ejercer el sufragio, etc.) se planteó la posibilidad in extremis de reformar la ley electoral para permitir que ejercieran el voto todos los ciudadanos. El vocero de la institución militar declaró entonces «la preocupación en el Alto Mando por la pretensión de reformar la ley electoral».

Por su parte, el empresariado, nucleado en el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP) mantuvo un enfrentamiento casi permanente con Azcona Hoyo en torno a la política económica global y no ocultó su simpatía por el candidato del partido opositor. El COHEP impulsa la puesta en marcha de un modelo neoliberal inspirado en la experiencia chilena. El presidente saliente, José Azcona, acusó al COHEP de haber financiado la campaña del Partido Nacional con 16 millones de lempiras (8 millones de dólares).



El gobierno de los EE.UU. tuvo una injerencia directa en el proceso electoral, a través de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) y de Crecencio Arcos, embajador designado en Honduras. La AID congeló unos 70 millones de dólares de los que anualmente otorga ese país como parte de la ayuda económica a Honduras.

El congelamiento de dichos fondos fue la respuesta de EE.UU. a la negativa de Honduras de firmar un acuerdo con el FMI que contenía medidas altamente lesivas al pueblo (devaluación de la moneda, congelación de salarios y liberalización de precios, entre otras). El embajador Crecencio Arcos, un «hispano», en un acto de abierto intervencionismo, llegó a pedir explicaciones a su homólogo de Honduras en Washington «sobre los rumores de una posible reforma a la ley electoral».

Es probable que la administración Bush haya decidido apoyar al Partido Nacional, habida cuenta de los signos de autonomía relativa del gobierno de Azcona Hoyo en relación a la firma (Esquipulas II) de los acuerdos de Costa del Sol y Tela. Al final de cuentas, el gobierno hondureño no resultó dócil y obediente con el FMI y el Banco Mundial.

### *¿Cómo, dónde, por qué?*

El Partido Liberal sufrió su peor derrota en medio siglo. El descalabro electoral es la resultante de la suma de errores y desaciertos de una década. A nuestro juicio, los factores que tuvieron mayor incidencia fueron: la división interna, la desorganización, las irregularidades en el padrón electoral y el abstencionismo.

Las irregularidades en el padrón electoral empañaron el proceso. Decenas de miles de electores no aparecieron en las listas electorales del lugar de su domicilio; centenares de solicitudes de traslados de domicilio no fueron procesadas; no pocos electores aparecieron en otras listas que no les correspondían. Grandes cantidades de ciudadanos tuvieron problemas para obtener la tarjeta de identidad.

Horas antes de las elecciones, las autoridades accedieron a que sufragaran todos los ciudadanos que tuvieran su tarjeta de identidad, en el municipio donde fue expedida. En caso de que el elector no apareciera en el padrón electoral, su tarjeta de identidad sería retenida para verificar su autenticidad y devuelta días después. Este procedimiento disuadió a muchos electores a no ejercer el sufragio y ello explica el abstencionismo más alto de la década de los 80: 23,26%. Por otro lado, existe una geografía del abstencionismo: en 8 de los 18 departamentos del país se registró una abstención superior al 30%. En los departamentos más urbanizados y de

mayor desarrollo relativo se observaron los mayores porcentajes de abstención. Hay elementos racionales para pensar que una cantidad significativa del electorado urbano liberal se abstuvo deliberadamente de concurrir a las urnas.

Mediante el mecanismo especial de votación, denominado de «sobre cerrado» sufragaron un poco más de 50.000 electores en todo el país, y fue demorado extraordinariamente el recuento de los mismos. ¿Cuántos ciudadanos concurren a las urnas y no sufragaron porque no quisieron dejar su tarjeta de identidad?

### ***Incógnitas***

Muchos observadores políticos locales están convencidos de que «el cambio» prometido por el presidente Callejas es una ilusión. Sin embargo, la magnitud del triunfo del Partido Nacional le permitirá al nuevo mandatario tener un amplio margen de maniobra para lograr una concertación nacional. En relación al proceso de paz regional, el panorama aparece sombrío y la formación de un eje Cristiani-Callejas-Calderón de clara inspiración antisandinista, parece previsible. Este eje Cristiani-Callejas-Calderón se alejará de la tesis de la negociación y privilegiará los esquemas de confrontación, estiman algunos estudiosos de la realidad centroamericana. En todo caso, será decisiva la actitud de EE.UU. al respecto.